

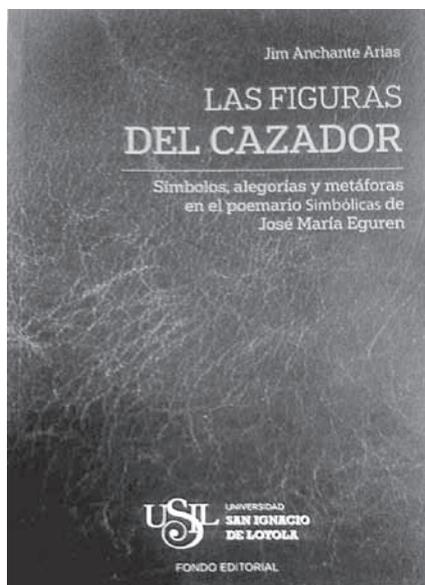
Las figuras del cazador

JULIO ISLA

Aunque el panorama de la crítica egureniana ha venido enriqueciéndose desde hace algunos años con nuevas publicaciones —incluida la importante *Antología comentada* (2012) de poemas de Eguren— sería impropio hablar de un renacimiento del interés por el poeta, pues a su poesía nunca le han faltado devotos lectores ni críticos agudos; pero sí es inequívoca señal de que las lecturas que sus poemas son capaces de suscitar están lejos de agotarse. Lo que puede comprobarse en que no son pocas las tesis literarias que en los últimos años se han dedicado a su obra, aunque lamentablemente no todas alcanzan la forma de libro. Afortunadamente este no ha sido el caso de la tesis sustentada por Jim Anchante Arias (Lima, 1979) que ha sido publicada con el sugerente título de *Las figuras del cazador. Símbolos, alegorías y metáforas en el poemario Simbólicas de José María Eguren* (Universidad San Ignacio de Loyola, 2013).

Finalista del premio Copé de ensayo 2012, *Las figuras del cazador*, que toma su título del poema “Peregrín cazador de figuras” de *La canción de las figuras*, es un breve pero ambicioso ensayo que se propone nada menos que repensar y problematizar las nociones fundamentales para entender el universo poético egureniano: símbolo, metáfora y analogía. En pocas palabras, incursionar en la médula misma de su creación poética. Para labor tan ambiciosa, Anchante no da por aceptada ninguna noción previa y en la primera parte del estudio propone un exhaustivo examen —aunque limitado, por supuesto, al ámbito de *Simbólicas*— de lo que la crítica ha afirmado acerca del carácter simbólico de los poemas de este libro.

Así, hace un recorrido por la obra de los más connotados críticos egurenianos: Estuardo Núñez, Xavier Abril, César Debarbieri, Ricardo Silva-Santisteban, entre otros, y sus comentarios a poemas como “La dama i”, “Los reyes rojos”, “Syhna la blanca”, “Juan Volatín”, etc. Tras esta minuciosa revisión nos presenta una primera conclusión: que por más sugerentes y atinadas que puedan ser las interpretaciones de los poemas, la naturaleza del simbolismo egureniano no ha sido correctamente elucidado por la crítica. Y cuando, como en el caso de Xavier Abril, se ha esbozado una suerte de “diccionario de símbolos” de la poesía de Eguren, no se ha trazado con suficiente nitidez cuáles de los personajes y figuras son, en efecto, símbolos, y cuáles no, porque, como señala Anchante: “No



Las figuras del cazador Símbolos, alegorías y metáforas en el poemario Simbólicas de José María Eguren

Jim Anchante
Universidad San Ignacio de Loyola
Lima, 2013
199 páginas

necesariamente todos estos términos cumplen una función simbólica” (46). Pero no sólo no se ha problematizado con claridad la peculiar naturaleza del símbolo egureniano, sino que no se ha establecido cuáles son las relaciones y diferencias entre símbolo y metáfora o entre símbolo y alegoría, tarea a la que el autor dedica el segundo capítulo del ensayo.

En este capítulo, luego de un apretado repaso por lo que la crítica ha propuesto sobre la simbólica egureniana y sus posibles lazos, deudas y diferencias con, por ejemplo, el simbolismo francés, Anchante procede a examinar las nociones de símbolo que esboza el propio Eguren en sus *Motivos* y concluye que, a falta de una argumentación sistematizada y rigurosa, dichas nociones, siempre ambiguas y sugerentes, deberán ser intuitivas y, no sin cierta prudencia, cotejada “la teoría sobre el símbolo que intuimos en sus *Motivos*, con la puesta en práctica, veinte años antes, llevada adelante en la creación de sus símbolos poéticos en su poemario *Simbólicas*” (123). Se llega así, en este apartado, a una conclusión aparentemente paradójica: que el poeta mismo es incapaz de explicar su creación. Pero ello no es si no re-

flejo de la peculiar naturaleza del símbolo egureniano, que cumple una función en apariencia antitética: “Busca desentrañar el misterio de una Naturaleza ya existente [...] así como crear una propia Naturaleza, la Naturaleza interior y egureniana a partir de experiencias peculiares pero que trascienden y se convierten en conocimiento inasible a través de la realidad” (122).

En la parte final, el autor ensaya su propia clasificación de los símbolos egurenianos, dejando en claro que ésta no es cerrada ni absoluta “sino más bien de carácter operativo en tanto pueda servirnos de guía en la peculiar experiencia de lectura que realicemos dentro del laberinto egureniano” (61). Así, divide los símbolos en cuatro ámbitos: símbolos mitológicos, títeres, humanizados o personificados y de la Naturaleza. Particularmente certero es el esclarecimiento del carácter simbólico de un personaje aparentemente alegórico como la Walkyria, revelando que en el poema del mismo nombre no hay una sola línea de sentido (como en una alegoría) y que conforme se penetra en su misterio «se abre paso el enigma» (164) para vislumbrar en él «una verdad a la que sólo podemos rozar, más no asir» (168) Y esta es, concluye, la función del símbolo. El símbolo será, pues, como señala, “uno de los principales medios que tienen en general las culturas —y en particular los poetas—, no sólo para conocer el mundo, sino también para construirlo” (159).

En suma, *Las figuras del cazador* constituye un aporte significativo para la comprensión del universo poético de *Simbólicas*, pues somete a discusión nociones que se daban, por lo general, por aceptadas en la crítica. Aunque la primera parte del libro, la revisión de la crítica egureniana en torno a *Simbólicas*, puede parecer por momentos un tanto fatigosa, entendemos que el autor ha preferido pecar de minucioso antes que dejar sin examen lo que se ha establecido sobre la poética de Eguren. Más aún, señala que, adecuadamente comprendidas las nociones de símbolo, metáfora y alegoría en su poesía, ningún trabajo crítico hasta el momento puede ser considerado con propiedad como suma de la poética o las poéticas egurenianas. Esta es una tarea que excede a los propósitos de su estudio y que está aún por hacerse. Podemos considerar a este libro como un sólido punto de partida para la renovación de los estudios egurenianos, no sólo para intentar elucidar la función del símbolo en *Simbólicas*, sino en los demás libros de Eguren.